

BIBLIOTECA Y LECTURA EN LA COLOMBIA DEL AÑO 2001: PARA HERIR SUSCEPTIBILIDADES*

Luis Bernardo Yepes Osorio**

*En memoria de David Puyana y Javier Benavides***,
asesinados en la Colombia que rechazamos para
las nuevas generaciones.*

RESUMEN

Este artículo está dividido como una pieza literaria simple: iniciación, nudo, desenlace y epílogo, y apoyado en datos estadísticos, analiza la actual situación de la biblioteca pública en Colombia, que bien podría ser la situación de cualquiera de los sistemas bibliotecarios de América latina. Al dilucidar la situación en la que esta se encuentra, hace un llamado a los responsables de estas instituciones para que emprendan la lucha por la consecución de los recursos estipulados en la ley.

En su desarrollo se encuentran reflexiones y recomendaciones en relación con la actual formación del bibliotecólogo, la cual critica, y con la necesidad de elegir mejor a los gobernantes. En la parte final recomienda, como alternativas de solución, el diseño de una política nacional de lectura y el cambio de organización política en Colombia, y sugiere pasar de una forma de gobierno unitaria a un estado federal.

PALABRAS CLAVES: Biblioteca pública, Lectura, Información, Política Nacional de Lectura.

YEPES OSORIO, Luis Bernardo. *Biblioteca y lectura en la Colombia del año 2.001: para herir susceptibilidades.* En: *Revista Interamericana de Bibliotecología*. Vol. 24, No. 1 (ene.-jun., 2001); p. 13-23.

* Artículo de reflexión presentado en el foro sobre bibliotecas públicas organizado por FUNDALECTURA Colombia, en Santafé de Bogotá en mayo del año 2000. Fue recibido en febrero de 2000 y aceptado en abril de 2001.

** Bibliotecólogo de la Universidad de Antioquia y especialista en Gestión Pública de la Universidad del Estado ESAP. Docente de la Universidad de Antioquia y Coordinador del Área de Fomento de la Lectura en el Departamento de Cultura y Bibliotecas de COMFENALCO Antioquia, Medellín, Colombia. E-mail: lyepes@comfenalcoantioquia.com.

*** Editor antioqueño con nacionalidad española, el primero; bibliotecario y poeta caleño, el segundo. Uno fue asesinado por las fuerzas de izquierda, y el otro por la ultraderecha colombiana. Ambos trabajaban fomentando el libro y la lectura.

ABSTRACT

This article is divided in the way of an ordinary literary work: beginning, climax, denouement, and epilogue. It is based on statistical data, and analyzes the current situation of Colombian public libraries, wich could easily be the situation of any library system in Latin America. By elucidating the situation of public libraries, this article urges persons responsible for these instructions to undertake the struggle to obtain the resources approved by the law. Throughout the paper, some reflections and recommendations are made concerning a better preparation of current librarian professionals, and to the need for better electing our rulers. At the end, an alternative solution is proposed as to the design of a national reading policy, and the change of the political organization in Colombia, by suggesting to go from the current unitary way of government to a new federal state system.

KEY WORDS: Public library, Reading, Information, National reading policy.

YEPES OSORIO, Luis Bernardo. *Library and Reading in Colombia in the year 2001: to strike susceptibilities.* *In: Revista Interamericana de Bibliotecología. Vol. 24, No. 1. (jan.-jun., 2001); p. 13-23*

PREÁMBULO

«En la ciudad de Lyon, se imprimió el primer libro escrito en lengua francesa en 1476, así como también la primera obra ilustrada en Francia nació allí en 1478. A comienzos del siglo XVI, Lyon, junto con Venecia y París, era uno de los principales centros europeos de distribución de libros: se perfeccionó el proceso de impresión, las bibliotecas prosperaron, los humanistas publicaban sus escritos, la literatura florecía. Dos siglos más tarde se anticiparon a la informática utilizando tarjetas perforadas para automatizar los telares de los trabajadores de seda. En 1895, después de haberse perfeccionado los procedimientos para la producción de fotografías en color, los hermanos Lumière inventaron la cámara fotográfica y el proyector de películas. En 1944, Higonnet y Moiroud patentaron el proceso de composición que marcó una ruptura definitiva con los anteriores procesos basados en plomo».¹ ¿En este recorrido por lo artesanal, el arte y la ciencia en la ciudad de Lyon, tiene algo que ver la cultura del libro y la lectura? ¿Coincidencia?

Se pueden sacar muchas conclusiones, amañadas si se quiere, pero es innegable que estos ciudadanos han estado y están a merced de un entorno exigente. Cuando uno está expuesto a los fulgores del día, cada vez aprende algo, cada vez se es más sabio, máxime cuando nos exponemos a magnificas experiencias, a grandes aventuras como las ofrecidas por las bibliotecas de verdad, no por sus remedos, lo que viene después es el tiempo extendiendo cuenta de cobro. Esto parece absurdo para los inmediatistas amigos del afán y el exhibicionismo.

1. BAZIN, Patrick. *Hacia la metalectura. El futuro del libro: ¿esto matará eso?* España: Paidós. p.159.

INICIO

En una especie de lógica del enriquecimiento espiritual e intelectual, un individuo, en su trasegar por la vida, al inicio, se toparía con libros en su hogar, luego con bibliotecas escolares, más adelante se le cruzarían las universitarias. Hallaría después las especializadas o centros de documentación, y siempre lo acompañarían las bibliotecas públicas en el camino hacia la luz. En Colombia aún estamos en tinieblas porque ese camino está sin edificar.

En el paradójico país de la insolidaridad y la mendicidad, se propone que se hagan bibliotecas como se hacen parroquias en los barrios de los pobres, a fuerza de empanadas y bazares.

¡Y pensar que esa carencia de una biblioteca, desde la infancia hasta la tumba, - parodiando a García Márquez -, repercute en todo el andamiaje social!. Hoy se puede advertir cómo gran cantidad de obreros y altos directivos de las empresas colombianas carecen de información propia y ajena, en virtud de la inconsciencia respecto al valor de la misma. Invertir en ella es un desatino, según el esquema mental que manejan. Esto, obviamente repercute en la producción y en la economía del país.

NUDO

¿De qué biblioteca y lectura se puede hablar en un país en el cual la desidia del Estado alcanza para todos, ricos y pobres? Si se mira el entorno, se podría pensar que Antioquia es una región que no tiene nada de que quejarse, más aún cuando se ha ganado gratuitamente el remoquete de «potencia» bibliotecaria en Colombia, y cuando personajes como el editor mexicano Daniel Goldin la citan en conferencias y publicaciones internacionales, diciendo que allí se encuentra “el movimiento más impresionante, en torno a la lectura, que él conozca”². Igual podría pensarse de Bogotá, que está bajo el ala del centralismo rampante de nuestro país. Sin embargo, si bien es cierto que en Antioquia y Bogotá existen interesantes

2. En entrevista concedida a la revista *Educación y Biblioteca* No. 94 de 1998, Daniel Goldin afirma que en América Latina y particularmente en Colombia, cabe destacar a “...Fundalectura en Bogotá y el proyecto de COMFENALCO en Medellín, dirigido por Gloria María Rodríguez, que cuenta con la biblioteca más vital donde yo haya estado. De hecho el movimiento en torno a la lectura que se da en esa ciudad (que todos conocemos por el tráfico de drogas) es el movimiento más impresionante que yo conozca. Una de las razones probablemente sea la Escuela de Bibliotecología de Antioquia allí existente, fundada hace unos 40 años por la UNESCO.”

y reconocidas experiencias alrededor del fomento de la lectura, también lo es que se trata de acciones micro que en el concierto nacional y mundial no significan mayor garantía, habida cuenta que gran parte del peso está recayendo en el sector privado, -interpretétese Fundaciones y Cajas de Compensación Familiar, - sector bien frágil a las embestidas económicas impuestas abruptamente por los amos y señores del nuevo orden mundial.

En cuanto a bibliotecas públicas, las cifras en el concierto nacional son fehacientes. Los 1'230.538 habitantes del Vichada, Vaupés, San Andrés, Chocó, Guaviare, Guainía, Caquetá, Casanare, Arauca y Amazonas, cuentan con un fondo bibliográfico de 65.848 títulos, 0.05 libro por habitante (19 personas por libro), distantes de los 853.455³ títulos que tiene Antioquia, con la diferencia de que allí se los deben repartir 4.799.609 paisas, para un promedio de 0.17 libro por habitante (6 personas para un libro). Esto quiere decir que los colombianos están olvidados por los gobiernos, y que "la potencia" bibliotecaria, con todo y la ayuda del sector privado, lo es, pero en un país de ciegos donde el tuerto se hace rey.

Bogotá es otro caso. La capital cuenta con 681.091 materiales bibliográficos para 6.314.305 habitantes, 0.1 libro por habitante (9 personas por libro). El problema radica en que 500.000 de esos materiales están ubicados en un solo punto de la ciudad, ya que pertenecen a la Biblioteca Luis Ángel Arango del Banco de la República, y a pesar de que sus directivos están haciendo esfuerzos para descongestionar y descentralizar los servicios, hay que tener en cuenta que Bogotá tiene una extensión de 1.587 kms². Sin embargo esta ciudad tendrá una leve ventaja y es que el actual alcalde, (mayo 2000) cuestionado o no, está trabajando en pro de edificios para bibliotecas en otros puntos de la ciudad.

En resumen, el consolidado nacional muestra a Colombia con 0.08⁴ libros por habitante (11 personas para un libro). El Salvador, en 1992, tenía 0.01⁵, cifra que no debe haber cambiado fundamentalmente. Se dice que hay mucho que aprenderle a ese país ahora en época de posguerra, pero lo cierto es que los dos deben

3. Estos datos son tomados de la tercera edición del *Directorio colombiano de bibliotecas públicas* editado por la Biblioteca Nacional en 1996. Desde esa fecha, exceptuando el macroproyecto que se tiene para Bogotá, no se conoce ningún otro proyecto bibliotecario público que pueda alterar de manera ostensible estas cifras. Además, en Colombia nacen 5 bebés por minuto y 1994 al día (sic), un índice de natalidad alto que no alcanza a desestabilizarlo dos factores importantes: la violencia y la pobreza. (Periódico *El Espectador*. Julio 19 de 1999. p. 4-A).

4. Dato conocido por el CERLALC a marzo 15 de 2000.

5. ASCOLBI. Biblioteca pública para todos: Un propósito nacional. En: Hojas de lectura. No. 25 (dic, 1999); p.5.

aprender a invertir en bibliotecas públicas y en libros, quizá de esta manera las heridas de la guerra sean menos dolorosas.

En otras palabras, estamos nivelados por lo bajo. En ese orden de ideas hablar de biblioteca y lectura en Colombia, es sinónimo de olvido e indiferencia; ahí si padecen por igual ricos y pobres. Así, la lectura como bien social parece que no figura en la agenda de las mayorías.

Deberíamos nivelarnos de otra manera y aspirar a llegar al menos a medio libro por habitante, como plantea la bibliotecóloga Gloria María Rodríguez⁶, es decir, darnos a la tarea de comprar unos 16'500.000 libros para distribuir en todo el territorio colombiano, aspiración aún muy modesta por cierto.

De todas maneras no estamos peor gracias a los titánicos esfuerzos de la Biblioteca Nacional, a la cual se le endilgaron todos los ideales plasmados en la Ley del Libro y en la Ley de Cultura, para que ella los materializara por obra y gracia de los elfos, porque dinero no hay. Por tanto, el cumplimiento de estas leyes es a cuenta gotas, y aunque se haya bajado el déficit de municipios con biblioteca, que en 1977 estaba en un merecido 82,4%, a un 33,9% para 1998; el nivel cualitativo es insuficiente, porque no se le está prestando atención a la importancia de la biblioteca pública en el desarrollo sociocultural de las comunidades; por lo mismo, no se le está considerando dentro de los programas y planes prioritarios de las administraciones nacionales, departamentales y municipales, de tal manera no se puede ni se ha podido garantizar la continuidad del personal que se capacita y asesora, como reconoce la bibliotecóloga Beatriz León, asesora de Bibliotecas Públicas de la Biblioteca Nacional.⁷

Otro de los factores son el incumplimiento en cuanto a las inversiones que estipula la ley. Aunque algunos argumenten que la inversión social se lesiona al destinar porcentajes precisos para los recursos regulados, desconociendo con ello el real estado de las necesidades de los habitantes de cada municipio, la suerte está echada y, verbi gracia, los alcaldes deben destinar para Casas de la Cultura y Bibliotecas Públicas, según la ley General de Cultura⁸, al menos un 2% del 5%

6. RODRÍGUEZ, Gloria María. Situación actual de las bibliotecas en Colombia. V Congreso Nacional de Bibliotecología. Medellín, Universidad EAFIT, 1998. 7p.

7. LEÓN DE GARDEAZABAL, Beatriz. Programas de la Red Colombiana de Bibliotecas públicas. En: Actas del encuentro Iberoamericano de Responsables Nacionales de Bibliotecas Públicas. Cartagena de Indias, Colombia: Ministerio de Cultura de España. (Nov. 18-20 de 1998); p. 47.

8. Colombia. Ley General de Cultura junio de 1997. Artículo 25.

que, para educación física, recreación, deporte, cultura y aprovechamiento del tiempo libre, les corresponde, de la participación de los ingresos corrientes de la nación. Esto con la esperanza de que algún galáctico día no tengamos remedos de biblioteca.

Entonces, hay que trabajar con toda la determinación del alma por esos cinco centavos del peso, que nos corresponden, pues si bien hay quienes luchan por vencer el hambre física, a nosotros nos tocó el papel de combatir el hambre espiritual.

Ese combate que ya se inició con esfuerzos aislados, debe ser frontal y organizado, pues se trata de sacar de la ignominia a muchas de nuestras bibliotecas que hoy día son remedos de la imagen real de una biblioteca, ya que carecen de todo, hasta de alma, pues no conservan ni siquiera su naturaleza misma, la cual es la de ser espacio para el lector. Ahora, muchas son lugares para ejercer de manera mecánica la labor de copiar textos impuestos por arcaicos profesores, (monásticas sin conciencia, diría yo). Otras, son sitios para manifestaciones artísticas y culturales como la danza, el teatro, la música y la recreación dirigida, excepto la lectura. Y, en la mayoría de los municipios, son fortines políticos con los cuales el gobernador de turno paga los favores recibidos dándole «palomitas» a su servidumbre. Lo que se necesita son bibliotecas definidas en su esencia, no desfiguradas. Se requieren bibliotecas como las que trajo el siglo XIII con el renacer de las ciudades europeas, bibliotecas orientadas a la práctica de la lectura.⁹

En cuanto a las bibliotecas escolares, especialmente en el sector oficial donde se encuentra la población más vulnerable, ni hablar. Hoy día, no se concibe ni de lejos la figura del bibliotecario escolar. Se tiene la errónea idea, - que además es la imagen mental que tienen nuestros niños pobres, si acaso - de que la biblioteca es: unas paredes agrietadas y un rimerero de libros recogidos en cualquier esquina de barrio o vereda.

La legislación es clara, y si tenemos un país de estado de derecho debemos construirlo en esas condiciones. Por ejemplo, las bibliotecas escolares, vitales en todas las sociedades modernas, están estipuladas en la ley 115¹⁰. ¿Por qué no las

9. CHARTIER, Roger y CAVALLO, Guglielmo. Historia de la lectura en el mundo occidental. España: Santillana, 1998. p. 11-53.

10. En el artículo 141 de la ley General de Educación de 1994, pero de manera más clara y como de primera prioridad de una infraestructura escolar, aparece enunciada en el decreto 1860 de 1994 en el artículo 46.

creamos? ¿Por qué esa ley se cumple únicamente para los establecimientos privados, ampliando más la brecha entre ricos y pobres? ¿Por qué en la reacomodación de docentes no se contempla que algunos puedan quedar con funciones exclusivas de bibliotecarios? ¿Acaso una biblioteca son libros arrumados y un local húmedo? ¿Y el personal de dedicación exclusiva? ¿Y los medios didácticos? ¿Y los libros? ¿Y los equipos? ¿Y el presupuesto anual de funcionamiento? ¿Y la perspectiva de convertirse en un Centro de Recursos para el Aprendizaje? ¿Y la ilusión de que sirva de laboratorio para dinamizar el Proyecto Educativo Institucional?

El presidente Lagos, de Chile, planteó en su programa de gobierno la creación de bibliotecas multimediales, centros de recursos para el aprendizaje, el Consejo Nacional del Libro y la Lectura¹¹, y otras tantas entidades. Cuando en Colombia un presidente haga algo similar, quizá sea porque hayamos empezado la marcha hacia una estepa cristalina y azul, quizá como una manifestación de nuestra existencia.

PROTAGONISTA

En este sentido, el bibliotecario debe desempeñar un papel de actor de primera línea y no de espectador de última banca. La dificultad es que el bibliotecólogo de hoy tiene una formación tecnicista y es descuidado e insolidario como el resto de sus conciudadanos, -al fin y al cabo hace parte de este simulacro de nación-.

Las escuelas y facultades de bibliotecología, deberían revisar sus currículos, profesores y metodologías, y orientar a la formación de un profesional más creativo, más temerario, más estudioso, con mayor conciencia política y entereza en la participación, sino, ¿de qué otra manera es posible sacar adelante un proyecto bibliotecario digno? Ninguno de nuestros políticos lo llamará para pedirle ideas que pueda incluir en sus programas de gestión, es él quien los debe buscar, acercarse a ellos y a ciudadanos «elegibles» que no tengan el vicioso olor de los actuales congresistas, diputados y demás, y mostrarles el camino que puede hacer grande al sistema bibliotecario. De ahí, la importancia de las asociaciones como

11. El Movimiento de Bibliotecarios por la Reactivación Gremial y ahora Bibliotecarios por la Democracia, via internet hizo envío del documento de trabajo que tienen para participar en la elección en el Colegio de Bibliotecarios de ese país. Dentro de todas las ideas hay una denominada "potenciar la participación del Colegio en el Consejo Nacional del Libro y la Lectura" incluida en las propuestas denominadas "Área gobierno". (www.mineduc.cl).

ASOLECTURA¹². Si nos agremiamos, estaremos labrando el camino que acabe con la indiferencia. Es urgente hacerlo y ya dimos un paso, el de la reflexión; ya no somos invitados sólo a contar experiencias sino también a «pensar». Entonces, demos aquí y ahora otro paso, el del «nuevo pragmatismo»¹³, aquel que permita la construcción del sendero que nos lleve a la estepa cristalina y azul.

El reto no es sólo en lo político, en lo profesional se vienen nuevas opciones. Es importante, por ejemplo, proporcionar el acceso igualitario a todas las prácticas que posibilitan la lectura en la actualidad, entre ellas están las que conllevan las nuevas tecnologías; así mismo mantener la mirada atenta a las nuevas formas de leer que están, como ocurrió en el pasado, cambiando los modos de leer. Inclusive, hay que estar atentos a los movimientos de algunos empecinados políticos que se escudan y utilizan la tecnología como argumento para decir que no se van a necesitar bibliotecas en el futuro. ¡Nada más falso!, nos espera la tarea de posibilitarle a los ciudadanos, en especial a los menos pudientes, el ejercicio de la lectura desde la tecnología. Ya que esa destreza se adquiere con práctica, con dedicación, con medios y oportunidades, la cuestión es disponer de los recursos y los ambientes propicios, es decir, formar el caldo de cultivo. Además, si miramos hacia atrás, «en la historia de la cultura, nunca nada ha acabado con nada, en todo caso, lo ha cambiado profundamente»¹⁴, como plantea Humberto Eco. Entonces, según rastros históricos, la tecnología no acabará con la biblioteca, ésta vivirá pero cambiará, de ello no quede la menor duda; lo que implica que el bibliotecario también lo debe hacer, o en su defecto, tendrá que dar paso a otra generación.

Por otro lado, la información de hoy requiere de un nuevo orden para que en realidad sea leída, en ese caso, la misión es acabar con la sensación de desorientación que, por ejemplo, deja la internet. «Instituciones como la biblioteca le pueden ofrecer al ciudadano la oportunidad de reinventar, todos juntos, en un contexto de relativismo y virtualidad, el espacio público del conocimiento, sin el cual el conocimiento adquirido no es cultura»¹⁵; es decir que «las bibliotecas que antes

12. Asociación de cubrimiento nacional que pretende convertirse en un interlocutor entre instancias intergubernamentales y privadas para conseguir mejoras en el sistema educativo y en la escuela, crear y fortalecer bibliotecas, estimular la investigación y propiciar el fomento de la lectura y la escritura.

13. Es utilizar las nuevas formas y modos que el entorno nos propone. Eso fue lo que hizo el escritor cristiano-latino Casiodoro en el año 554. Para ampliar este concepto véase, O'DONELL. El futuro del libro ¿Esto matará eso? La pragmática de lo nuevo: Tritemio, McLuhan, Casiodoro. España: Paidós, 1998. p. 313.

14. ECO, Humberto. Epílogo. En: el futuro del libro: ¿eso matará esto? Geoffrey Nunberg. España: Paidós, 1998. p. 313.

15. BAZIN, Patrick. Op cit. p. 171.

eran un arte de clasificación, ahora se deben convertir en un arte de tránsito», como dice el bibliotecario francés Patrick Bazin.

DESENLACE

Lo anterior, en algo señala el sendero, y recuerda que es importante que funcionen los pactos sociales con los acuerdos que tácitamente hemos reconocido y admitido, como ha dicho Rousseau¹⁶. Sí las personas que asignamos para que cumplan con lo acordado fallan, todo se derrumba y viene el caos, ese que padecemos ahora y hemos soportado siempre a causa de la avaricia de individuos que elegimos para que hagan unas cosas y hacen otras bien distintas; ahí está la raíz de uno de tantos problemas. En nuestros «padres de la patria» hay mucha claridad en la búsqueda del dinero fácil para sí, pero cero conciencia en la importancia de la función social de la lectura y las bibliotecas; al parecer actitud heredada de Colón y los sucesivos conquistadores y colonizadores de las coronas de Aragón y Castilla, con contadas excepciones.

¿La hecatombe? Otras cosas se pueden hacer aparte de pulir la formación del bibliotecólogo, de luchar por los recursos que han sido asignados para el área, y de elegir mejor a nuestros gobernantes. Se puede, por ejemplo, luchar por otras conquistas y plasmarlas en un documento que universalmente es conocido como Política Nacional. De hecho los grupos de especialistas que ha convocado el *Centro Regional para el Fomento del Libro en América Latina y el Caribe (CERLALC)*, han recomendado a los gobiernos de la región la adopción de medidas que garanticen el diseño y ejecución de Políticas Nacionales de Lectura¹⁷ que en nuestra Ley de Cultura aparece como tarea de la Biblioteca Nacional, y creo que en ello está trabajando junto con el CERLALC. Resta ver qué mecanismo de consulta o participación implementan para algunos a quienes nos duele esto.

En ese sentido, se le suplica a nuestras gentes, incluyendo los gobernantes, no despilfarrar los ideales que allí se plasmen, de la misma manera que por años se ha hecho con los enunciados en la Ley 98 o Ley del Libro, maravillosa pieza literaria convertida en material de consulta de muchos países y en instrumento de desatención nuestra.

16. ROUSSEAU, Jean Jacques. El contrato social. España: Sarpe, 1983. p. 41.

17. En: El libro en América Latina y el Caribe. -Santafé de Bogotá, Colombia, CERLALC-. No. 75 (1993); p 10-18. y No. especial 77 y 78 (1994); p 24-32.

Pero lo más portentoso que podemos hacer, es luchar por cambiar la forma de organización política de Colombia por un Estado Federal no a ultranza, sino uno que busque la extraviada unidad nacional, es decir, una forma de organización estatal en la que las regiones gocen de autonomía más o menos plena y que se reserve la soberanía y la personalidad ante el derecho internacional, al Estado¹⁸. Pienso que al sector social le serviría mucho, supongo que sería un paso gradual, que algún día, cada región pueda materializar sus sueños, sus propios sueños, y no tenga que esperar que los señores del centro tengan el sueño de ellos, el que ellos soñaron primero y anhelan alcanzar¹⁹.

EPÍLOGO

Esperemos que esta situación toque a muchos, es mi deseo, porque por ahora parece no importar este cataclismo. Hoy somos magros atisbando impávidos el desmoronamiento de las pocas bibliotecas colombianas, aguardando al redentor o esperando el hundimiento. Con nuestra desesperanzada actitud, quizá más lo segundo que lo primero.

BIBLIOGRAFÍA

ACTAS DEL ENCUENTRO IBEROAMERICANO DE RESPONSABLES NACIONALES DE BIBLIOTECAS PÚBLICAS. Cartagena de Indias, Colombia: Ministerio de Cultura de España. (Nov. 18 - 20, 1998); 136 p.

ASCOLBI. Biblioteca pública para todos: un propósito nacional. En: Hojas de lectura. No. 25 (dic, 1999); p.5

CAVALLO, Guglielmo y CHARTIER, Roger. Historia de la lectura en el mundo occidental. España: Santillana, 1998. 585 p.

COLEGIO DE ALTOS ESTUDIOS DE QUIRAMA, GRUPO DE ESTUDIOS CONSTITUCIONALES. Anteproyecto constitución federal para Colombia. Santafé de Bogotá: Cámara de Representantes, 1999. 132 p.

18. YOUNES MORENO, Diego. Curso elemental de derecho administrativo. Santafé de Bogotá: Ediciones jurídicas Gustavo Ibanez C. Ltda, 1994. p. 35.

19. Para tal efecto vale la pena mirar el Anteproyecto de una Constitución Federal para Colombia cuyo autor es el Colegio de altos estudios Quirama. Grupo de estudiosos constitucionales. Está editado por la Cámara de Representantes con fecha de octubre de 1999.

COLOMBIA AL FILO de la oportunidad: misión ciencia, educación y desarrollo. Santafé de Bogotá: Instituto para la Investigación Educativa y el desarrollo Pedagógico, IDEP, 1997. 258 p.

COLOMBIA. Ley General de Educación. [Santafé de Bogotá] Ministerio de Educación Nacional, [1994]. 233 p.

¡CONTAMOS HOY LOS RESULTADOS DEL CENSO 93! El Espectador (Jul. 1º. 1994) p. 9-A

DIRECTORIO COLOMBIANO DE BIBLIOTECAS PÚBLICAS. 3ª. Edición. Santafé de Bogotá: Biblioteca Nacional de Colombia: División Bibliotecas públicas, 1996. 256 p.

LEY No. 98 DE DICIEMBRE 22 DE 1993: por medio de la cual se dictan normas sobre democratización y fomento del libro colombiano. Santafé de Bogotá: Congreso de la República, 1993. 8 p.

NUNBERG, Geoffrey. El futuro del libro: ¿esto matará eso? España: Paidós, 1998. 314 p.

RODRÍGUEZ, Gloria María. Situación actual de las bibliotecas en Colombia. V Congreso Nacional de Bibliotecología. Medellín, Universidad EAFIT, 1998. 7 p.

RODRÍGUEZ, Pedro Gerardo. ¿Política Nacional de Lectura?: meditaciones en torno a sus límites y condicionamientos. Venezuela: Biblioteca Nacional, 1998. 44 p. (Colección Ideas para el diálogo No. 1)

ROUSSEAU, Jean Jacques. El contrato social. España: Sarpe, 1983, 208 p.

SISTEMA NACIONAL DE CULTURA: Ley General de Cultura. Santafé de Bogotá: Magisterio, 1997. 149 p.

YEPES OSORIO, Luis Bernardo. La gestión de la biblioteca escolar del sector público a la luz de la legislación colombiana. Medellín, 1996. 129 p. Tesis (Especialista en Gestión Pública). Escuela superior de Administración Pública. Universidad del Estado, ESAP.

YOUNES MORENO, Diego. Curso Elemental de derecho administrativo. Santafé de Bogotá: Ediciones Jurídicas Gustavo Ibañez Cía. Ltda., 1994. 304 p.